

Balance de los flujos migratorios de Andalucía durante la última década



Carolina del Valle

Profesora del Departamento de Geografía Humana en la US

El análisis de las dinámicas migratorias, que se han ido produciendo en Andalucía a lo largo de la Historia, ha levantado siempre gran interés. Es una región caracterizada por cambios tendenciales desde el punto de vista de los flujos migratorios, que han fluctuado a lo largo del siglo XX y principios del siglo XXI, al ritmo que han ido marcando las circunstancias económicas, sociales y territoriales por las que ha atravesado la Comunidad Autónoma. Entre el 2012 y el 2021, la población andaluza ha pasado de

8.449.985 a 8.502.217 habitantes, lo que supone un incremento del 1,4%. Son las pautas de comportamiento migratorio las que explican, en gran medida, este controlado aumento de los efectivos, puesto que poco aporta a ello el crecimiento demográfico natural de la región, especialmente desde 2019 donde las tasas de crecimiento vegetativo registran valores negativos.

Desde mediados del siglo XX a la primera década del siglo XXI, la región ha pasado por dos grandes fases migratorias que han sido estudiadas en profundidad: la primera, se corresponde con la salida masiva de andaluces residentes en municipios rurales hacia las zonas industrializadas en la época desarrollista. Fue una migración de carácter predominantemente laboral y familiar, cuyos emigrantes presentaban perfiles bajos de cualificación. Es considerado como el periodo en el que las migraciones entre regiones alcanzan sus niveles más altos. La segunda, se asocia al incremento de inmigrantes extranjeros a partir de mitad de la década de los 90 del pasado siglo, que consolida al territorio andaluz como región receptora de efectivos y que, a su vez, la inserta en un circuito de redistribución espacial de la población mediante migración interregional, de claro carácter interurbano, con el resto del territorio nacional.

La pregunta que surge es ¿Qué ha ocurrido en la última década? y, por tanto, ¿qué modelo migratorio es el que caracteriza en la actualidad a la región? Hace 10 años, en 2012, Andalucía se encontraba al final del ciclo de recesión económica que comenzó en 2008. Un periodo que generó, con respecto a las migraciones exteriores, la salida de un número reseñable de jóvenes andaluces hacia Europa, principalmente por la falta de empleo en la región y el incremento de la precariedad laboral. Un fenómeno que ha sido denominado *brain drain* o “fuga de cerebros”. Pero no solo emigraron a otros países los nacidos en Andalucía. Aparece un nuevo fenómeno que es el de la mi-

gración de retorno de inmigrantes extranjeros que residían en Andalucía y regresan a sus países de origen, especialmente latinoamericanos. Con respecto a las migraciones interregionales, la crisis económica lleva a una ralentización de estos flujos, registrando la región valores negativos (-6.427 en 2012). A pesar de ello, el saldo migratorio total en ese momento fue de 9.560.

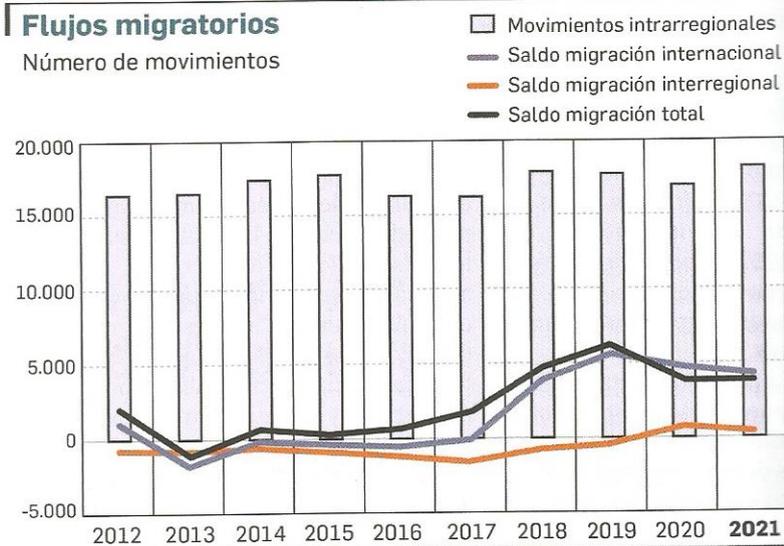
Una vez finalizada la recesión, Andalucía entra en una etapa poscrisis (2014-2019), en la que mejoran sus indicadores tanto económicos como laborales. Estas circunstancias generan una reactivación de la inmigración internacional. El saldo migratorio con el extranjero pasa de 4.192 en 2014 a 62.676 en 2019. Sin embargo, y con respecto a los flujos interregionales, la diferencia entre las entradas y salidas se incrementan a favor de éstas últimas hasta 2017. Ello se asocia, por una parte, a una continuidad de la inercia que la tendencia del periodo de crisis había generado y, por otro lado, a la redistribución de inmigrantes extranjeros desde Andalucía hacia otras comunidades del territorio nacional. Estas circunstancias explican que entre 2014 y 2016, el saldo migratorio total de la región fuese negativo esos tres años, invirtiéndose la tendencia a partir de 2017 y hasta la actualidad, principalmente como consecuencia del descenso en el número de salidas desde Andalu-

lucía hacia otras comunidades autónomas de España. La vuelta a los niveles de desarrollo económico que tenía la región con anterioridad a la crisis y la reactivación de su mercado laboral, empiezan a plantear en ese momento un nuevo modelo migratorio en la región, donde el protagonismo lo

En 2021 Andalucía fue la tercera región con más movilidad, sólo superada por la Comunidad Valenciana y por Madrid

Flujos migratorios

Número de movimientos



Fuente: Estadísticas de variaciones residenciales (2012-2021). IECA. Elaboración propia.

adquieren, sin duda, las migraciones intrarregionales. Unos movimientos de corta distancia (interprovinciales e intermunicipales) que están conformando un nuevo mapa de poblamiento en la región.

Lógicamente, durante el periodo de restricciones de la movilidad a consecuencia de la pandemia de la COVID19, los flujos migratorios tanto interiores como internacionales se vieron paralizados. Sin embargo, ya en 2021, la mayor parte de las entradas en Andalucía han sido procedentes del extranjero. De hecho, ha sido la tercera región que más movilidad ha tenido en este último año (25.446 movimientos), sólo superada por la Comunidad Valenciana y Madrid. Los datos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) muestran que el saldo migratorio total en Andalucía en 2021 fue de 42.527 movimientos y el número de variaciones intrarregionales de 181.464, es decir, 15,9% más de movimientos residenciales con respecto a 2020.

En relación al saldo migratorio interautonómico, Andalucía registra en 2021 un valor positivo (4.649), sólo superado por la Comunidad Valenciana. Registró 63.977 entradas, principalmente desde la Comunidad de Madrid (23,4%), Barcelona (12,5%) y Baleares (7%). Y con respecto a la emigración, los flujos más numerosos siguen dirigiéndose a los ya tradicionales territorios de atracción de andaluces: Cataluña, Madrid y Valencia. Se trata de una migración (tanto la de entrada como la de salida) de población joven, que busca en un porcentaje cada vez mayor, ampliar su formación y especialización laboral.



Estación María Zambrano. / JAVIER ALBIÑANA

En suma, puede afirmarse que Andalucía ha pasado por dos etapas migratorias en la última década: la primera, entre 2012 y 2017, se corresponde con el periodo de recuperación poscrisis y, la segunda, del 2017 la actualidad, en la que se viene desarrollando un nuevo paradigma migratorio. El actual modelo parece que avanza hacia una movilidad residencial intrarregional, que ha adquirido un protagonismo indiscutible con respecto al volumen de movimientos, muchos de ellos protagonizados por extranjeros; en segundo lugar, a un cambio de signo de las migraciones interregionales, recuperando el carácter de región inmigratoria que había perdido desde varios años previos a la crisis; y, finalmente, hacia un incremento de la movilidad internacional, en la que se han insertado con fuerza los migrantes de alta cualificación.